

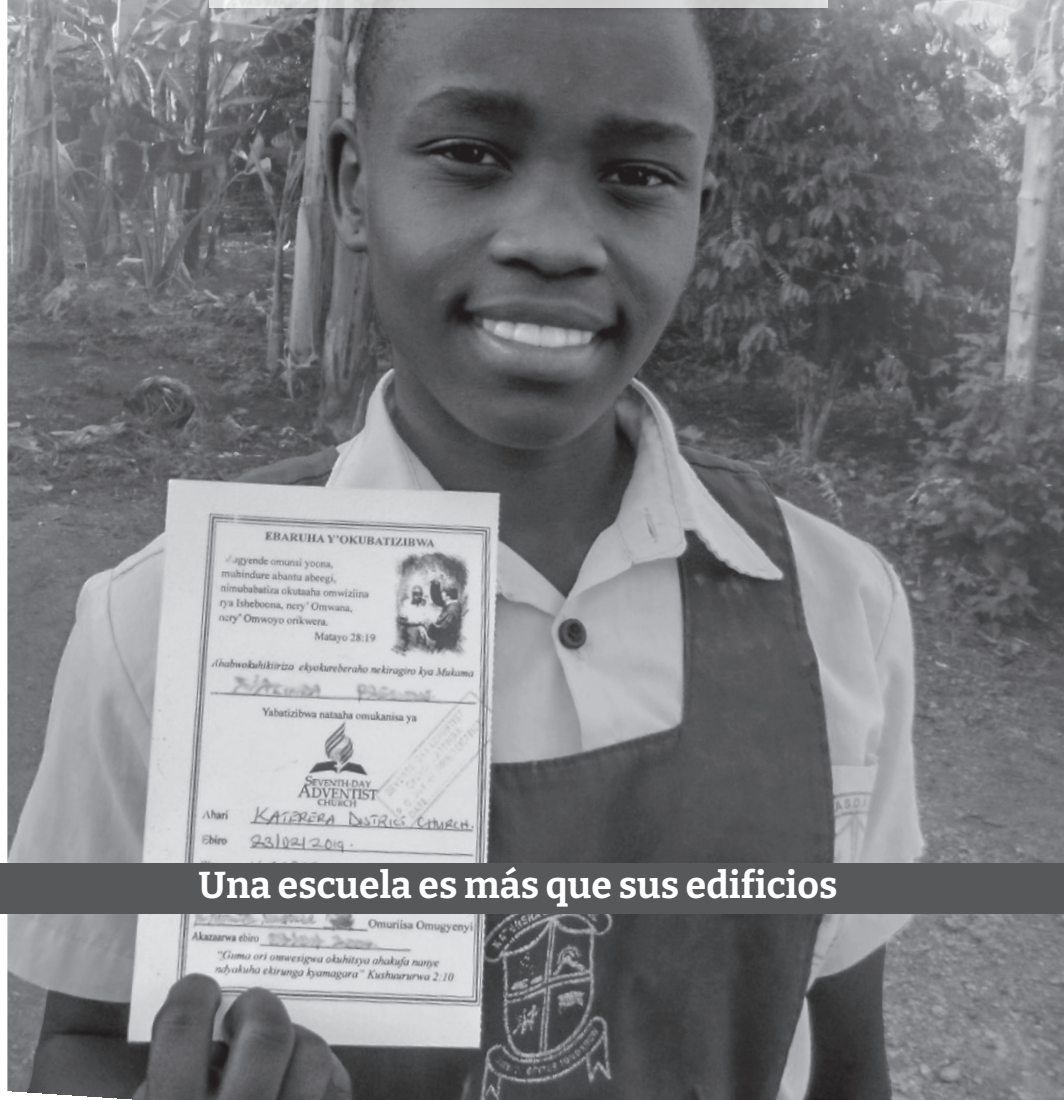
Niños

MISIÓN

Adventista

División Africana Centro-Oriental

1^{er} trimestre 2023



Una escuela es más que sus edificios

EBARUHA Y'OKUBATIZIBWA

Agende omansi yooa,
muhindure abantu abeege,
nimubabatiza okunatha omwizina
rya Ishobooa, ney' Omwasa,
nary' Omwoyo orikweta.

Matayo 28:19



Ababwabatiziriza ekyakerebaho nekiragiro kya Makuma

Yabatizibwa natatha omukanisa ya



Ahari KATERERA DISTRICTS CHURCH

Ebire 23/02/2019

Omarisa Omugenyi

Akazarwa ebire

"Guma ori omwesigwa akahitya akafafa nanye
nyakula ekiranga kumagara" Kibhararwa 2:10

Contenido

Ruanda

5	A la manera de Dios	7 de enero
7	Un “conflicto” que cambió mi vida	14 de enero
9	El pequeño evangelista	21 de enero

Tanzania

11	¡Hola, pastor Deus!	28 de enero
13	Quema la vara negra	4 de febrero

Uganda

15	Una escuela es más que sus edificios	11 de febrero
17	Música para el alma	18 de febrero
19	Semillas de esperanza	25 de febrero
21	Encuentro con Cristo en la prisión – 1ª parte	4 de marzo
23	Encuentro con Cristo en la prisión – 2ª parte	11 de marzo
25	El Dios de las segundas oportunidades	18 de marzo
27	Programa del decimotercer sábado: Dame la Biblia	25 de marzo

Oportunidades

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre apoyará seis proyectos para que la División Africana Centro-Oriental pueda construir:

- Una residencia para estudiantes en la Escuela de Enfermería de Mugonero, en Mugonero, Ruanda.
- Residencias para docentes en la Facultad de Medicina de la Universidad Adventista de África Central, en Masoro, Ruanda.
- Un centro de formación agrícola para jóvenes, en Nchwanga, Uganda.
- Un salón de usos múltiples en la extensión del campus del Colegio Universitario Adventista de Etiopía, en Nekemte, Etiopía.
- Una residencia para estudiantes y un salón de usos múltiples en la Escuela Adventista para Niños Sordos de Mwata, en Mwata, Kenia.
- Un salón de usos múltiples en la Universidad de Arusha, Tanzania.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Africana Centro-Oriental, que supervisa la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en once países: Burundi, la República Democrática del Congo, Yibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Ruanda, Somalia, Sudán del Sur, Tanzania y Uganda. En esta región habitan más de 419 millones de personas, entre las cuales hay 4,5 millones de adventistas, lo que representa aproximadamente un adventista por cada 93 habitantes. Hace tres años, la proporción era de un adventista por cada cien habitantes.

Parte de las ofrendas de decimotercer sábado recogidas en este trimestre ayudará a que se lleven a cabo seis proyectos misioneros en cinco países. Puedes encontrar más información en el cuadro "Oportunidades".

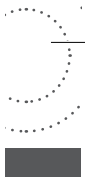
- Si deseas una clase de Escuela Sabática más dinámica este trimestre, puedes descargar fotos de sitios turísticos y otras imágenes de los países destacados visi-

tando un banco de fotos gratuito como pixabay.com o unsplash.com, y mostrar las fotos en una pantalla mientras lees la historia misionera, o imprimirlas para decorar el salón de la Escuela Sabática o la cartelera de la iglesia.

- Si lo deseas, puedes descargar un PDF con datos y actividades de la División Africana Centro-Oriental en el enlace: bit.ly/eecd-2023 [en inglés].
- También puedes utilizar los videos de Misión Spotlight disponibles en bit.ly/missionspotlight [en inglés].

¡Gracias por incentivar a los miembros de tu iglesia a ser misioneros!

Andrew McChesney
Editor de Misión Adventista



Tus ofrendas en acción

Estas fotos son de la Escuela Internacional de Baraton, la cual se construyó en el campus de la Universidad de África Oriental en Baraton, Kenia, con la ayuda de la ofrenda del decimotercer sábado recolectada en el segundo trimestre de 2013. Terminado el edificio, fue dedicado al Señor el día de su inauguración, el 13 de marzo de 2022. Inicialmente, los fondos de la ofrenda del decimotercer sábado se iban a dividir entre dos proyectos: la Escuela Internacional de Baraton y viviendas para maestros y estudiantes casados. Sin embargo, la directiva de la iglesia aprobó luego en votación usar los fondos solo para la escuela.

Misión Adventista Niños

Una escuela es más que sus edificios

Coordinación general: Pablo M. Claverie

Director: Gary Krause

Traducción: Ernesto Giménez

Diseño: Romina Genski

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición

MMXXII - 14M

Es propiedad. © 2022 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

© ACES, 2022.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-705-8

McChesney, Andrew

Misión Adventista niños: Una escuela es más que sus edificios / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Dirigido por Gary Krause. - 1ª ed. - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2022.
32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Ernesto Giménez.
ISBN 978-987-798-705-8

1. Vida Cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Krause, Gary, dir. III. Giménez, Ernesto, trad. IV. Título.
CDD 266.67

Se terminó de imprimir el 30 de septiembre de 2022 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

—113394—





A la manera de Dios

Jared es un niño misionero que vive en Ruanda [señala Ruanda en un mapa]. Tiene doble nacionalidad: es mexicano porque su mamá es de México y es también costarricense porque su papá es de Costa Rica [señala también México y Costa Rica en el mapa]. Jared vive lejos de su país natal porque sus padres son profesores en la Universidad Adventista de África Central. Sin embargo, le gusta ser un niño misionero.

Un domingo, Jared saltó de la cama con mucha energía. Pasó un tiempo especial con Dios en su dormitorio, orando, leyendo la Biblia y estudiando la lección de la Escuela Sabática. Luego encontró a su papá y su mamá en la sala de estar.

—¡Buenos días! —exclamó con una gran sonrisa.

—¡Buenos días, Jared! —le respondieron sus padres.

Arnoldo, su hermano mayor, se unió a ellos, y todos juntos en familia tuvieron el culto matutino.

Después del desayuno, Jared y Arnoldo fueron corriendo afuera para montar en bicicleta. Después de un rato, el padre llamó a los niños para que lo ayudaran a transportar algunas cosas de la casa a un lugar de almacenamiento al otro lado del campus. A Jared y Arnoldo les gustaba ayudar a su papá y acordaron llevar algunas cosas en sus bicicletas mientras el papá llevaba los objetos más grandes en el automóvil de la familia.

A Jared le pareció una eternidad esperar a que su padre llegara con el automóvil. Parecía que las horas pasaban lentamente. Pero no estaba molesto. Estaba muy emocionado al pensar en el divertido viaje que darían por el campus.

Después de lo que pareció una espera infinita, mamá llamó a los niños para que entraran en la casa.

—El automóvil no arranca —les dijo—. La batería está descargada.

¿Qué podrían hacer? El taller de reparación de automóviles más cercano estaba a varios kilómetros de distancia.

Arnoldo se fue a su dormitorio a orar. Jared pensó que orar era una buena idea, pero no quería orar solo.

—Arrodillémonos y oremos juntos —les dijo a papá y a mamá.

El papá llamó a Arnoldo y los cuatro se arrodillaron en oración. Al orar, Jared fue especialmente ferviente pidiéndole a Dios que arreglara el automóvil. Después de orar, estaba emocionado por ver cómo Dios respondería.

—¿Puedo encender el automóvil? —preguntó, ansioso.

Jared saltó al asiento del conductor y giró la llave. Pero el automóvil no arrancó.

—¡Vamos a orar de nuevo! —dijo Jared.

La familia volvió a orar y Jared giró la llave por segunda vez. El automóvil no arrancó.

La familia oró de nuevo y tampoco el automóvil arrancó. Jared no podía entender lo que estaba pasando. Corrió a su dormitorio y cayó de rodillas.

“Querido Dios, ¿por qué no respondiste a nuestras oraciones?”, dijo en oración.

Se sentía terriblemente triste y desanimado. Oró durante quince minutos. No entendía por qué Dios no le había respondido.

Mientras Jared oraba en su habitación, un vecino pasó por la casa y arregló el automóvil.

Entonces Jared entendió. Dios sí había respondido sus oraciones. Simplemente él

Así comenzó la iglesia en...

David Elie Delhove (1882-1949), un joven misionero de Bélgica, dio inicio a la obra adventista en Ruanda poco después de la Primera Guerra Mundial. A David se le cedió un terreno de 50 hectáreas ubicado a 24 kilómetros al norte de la ciudad de Nyanza, en una colina conocida como La Colina de las Calaveras. Este lugar, según creían los nativos, supuestamente había sido maldecido por el rey de Ruanda. Allí se sentaron las bases para la Misión de Gitwe.

estaba esperando que Dios arreglara el automóvil de una manera, pero el Dios de la Tierra, de los mares y del universo lo había arreglado a su manera.

Jared nunca olvidará ese día. Cada vez que tiene dudas de si Dios habrá escuchado su oración, recuerda que Dios escucha todas las oraciones y las responde a su manera.

- ¿Qué aprendió Jared sobre la forma en que Dios responde las oraciones?
- ¿Contesta Dios las oraciones siempre de la manera que nosotros pensamos?
- Dios sabe cuál es la mejor forma de responder a nuestras oraciones, porque él es infinitamente sabio.

Gracias a las ofrendas del decimotercer sábado del año 2016 se construyó la Facultad de Medicina donde los padres de Jared enseñan, en la Universidad Adventista de África Central, en Ruanda. Tus ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir una residencia para los profesores de la universidad.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Un “conflicto” que cambió mi vida

Claude era un chico violento al que le gustaba buscar pleitos con otros niños en su país, Ruanda [*señala Ruanda en un mapa*]. Quedarse en su casa no le era para nada agradable, por lo que Claude prefería jugar en la calle con sus amigos. Sin embargo, siempre se metía en problemas.

Un día, Claude vio a un niño que llevaba en las manos un libro titulado *El conflicto de los siglos*. En la portada del libro había una imagen de ángeles majestuosos vestidos de blanco. Claude se quedó asombrado por el título del libro. Él sabía que la palabra “conflicto” significaba tener un desacuerdo o una discusión. Había visto muchos desacuerdos y discusiones en su propia vida. *Si el libro trata sobre una gran discusión, —pensó— ¿por qué hay ángeles vestidos de blanco en la portada?* Era muy curioso.

—¿Me prestas un momento tu libro? —le preguntó Claude al chico.

El niño sabía que a Claude le gustaba buscar pleitos y que a menudo se metía en problemas.

—Si te arrepientes, permanecerás como estos ángeles que ves en la portada —le dijo el niño—. Si te arrepientes, estarás en la presencia de Jesús cuando él regrese en gloria.

Las palabras del niño sacudieron a Claude como un rayo. Sintió una gran culpa por su comportamiento. Recordó que el niño, que era su vecino, asistía a la iglesia todos los sábados.

—¿Puedo ir contigo a la iglesia el sábado? —le preguntó.

—Sí, claro —le contestó el niño con una sonrisa—. Por favor, acompáñame.

El sábado, Claude se preparó para ir a la iglesia. Tomó una botella de agua y la puso en una canasta que había hecho. En la canasta también metió una Biblia que años atrás había recibido como premio por sacar buenas notas en la escuela. Cuando estaba listo, salió camino a la iglesia. Se sentía muy emocionado. En el camino se encontró con otros niños que también iban a la iglesia.

En la iglesia, tanto niños como adultos le dieron la bienvenida a Claude. Allí se sintió feliz y amado, y disfrutó mucho del programa de Escuela Sabática.

Después de ese sábado, Claude regresó a la iglesia el sábado siguiente y el otro también. Sus padres le permitieron asistir. Estaban felices de que él estuviera interesado en buscar a Dios.

Claude comenzó a leer la Biblia y también otros libros cristianos que le habían prestado sus amigos de la iglesia.

En un libro leyó sobre un niño que quería hablar de Jesús a los demás. En la historia, el niño le preguntó a su padre: “¿Cómo puedo enseñar la Palabra de Dios a otros niños?”. El padre le respondió: “Escribe tus versículos bíblicos favoritos en hojas de papel y regálalas a otros niños”.

A Claude le encantó la idea e inmediatamente comenzó a escribir sus versículos favoritos en trozos de papel y luego se los regalaba a otros niños.

Los antiguos amigos de Claude no entendían lo que estaba pasando. El chico violento al que le gustaba buscar pleitos con otros chicos, y que a menudo se metía en problemas, ahora les estaba regalando versículos de la Biblia. ¿Qué le había pasado? Poco tiempo después, algunos de esos niños co-

Historia de la iglesia en...

En 1961, el pastor Ezekiel Semugeshi se convirtió en el primer nativo en dirigir el campo misionero en Ruanda, hasta que se vio obligado a huir a Tanzania en 1963 con muchos otros tutsis, debido a la agitación política en el país. En 1977 regresó del exilio y dirigió nuevamente el campo hasta 1980.

menzaron a asistir a la iglesia con Claude. Cuatro de ellos entregaron su corazón a Jesús a través del bautismo.

En la actualidad, a Claude todavía le encanta regalar hojas de papel con versículos de la Biblia. Le encanta hablar de Jesús. Ya no es el niño violento al que le gustaba pelear con otros niños y meterse en problemas. Es un niño que se ha arrepentido de sus viejas costumbres. Es un niño que anhela estar en la presencia de Jesús cuando regrese en gloria.

Gracias por tus ofrendas misioneras para la Escuela Sabática, las cuales ayudan a difundir las buenas noticias sobre el pronto regreso de Jesús en Ruanda y en el resto del mundo.

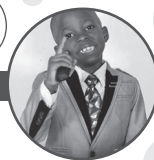
** Únete a la Iglesia mundial en los años 2023 y 2024 en la promoción y distribución masiva del libro El conflicto de los siglos. Para obtener más información al respecto pregúntale a tu pastor.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- Objetivo de crecimiento espiritual N° 6: "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".
- Objetivo de crecimiento espiritual N° 7: "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner

a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El pequeño evangelista

¿Alguna vez has predicado un sermón? Juge es un niño que vive en Ruanda [señala Ruanda en un mapa]. Predicó su primer sermón cuando apenas tenía dos años.

Cuando Juge era muy pequeño, le regalaban una Biblia. Era una Biblia ilustrada. Juge no sabía leer, pero le gustaba mirar las imágenes. Abría la Biblia en la mesa de la sala de estar y escuchaba atentamente mientras su mamá leía historias sobre niños valientes en la Biblia. Aprendió la historia de cuando el niño Samuel escuchó la voz de Dios en la noche. Aprendió la historia de cuando el niño David derrotó al gigante Goliat. Aprendió la historia del niño rey Josías, quien amaba a Dios y triunfó sobre su malvada abuela Atalía. Aprendió también sobre los niños llevados por sus madres a Jesús para que él impusiera las manos y los bendijera. Juge pensaba mucho en Jesús. En las noches, cuando se iba a dormir, a veces soñaba que Jesús imponía las manos sobre él.

Juge conocía tan bien las historias bíblicas que pronto los adultos se dieron cuenta. Entonces, cuando Juge cumplió dos años, lo invitaron para predicar en la iglesia. Se levantó para hablar, pero se sintió asustado y avergonzado al ver que todos lo miraban. El pequeño Juge tragó saliva y contó la historia de cómo un enorme pez se tragó a Jonás. Estaba tan nervioso, que olvidó partes de la historia. Sin embargo, la maestra de Escuela Sabática quedó complacida con el sermón. “Lo hiciste muy bien”, lo animó.

Juge se sintió motivado a no darse por vencido, así que continuó estudiando las historias de su Biblia ilustrada y memorizándolas. Entonces, alguien le pidió que predicara

de nuevo. Pasó todo su tiempo libre memorizando y practicando el sermón. Colocó todas las sillas de la casa en la sala y les predicó como si estuviera predicando en la iglesia. Ase fue su modo de ensayar.

Ese sábado, cuando Juge estaba predicando, alguien grabó un video del sermón y lo publicó en internet. Unos periodistas vieron el sermón e hicieron un reportaje sobre el video de Juge y lo titularon: “El pequeño evangelista”. Mucha gente vio el reportaje y, al poco tiempo, Juge estaba recibiendo un sinnúmero de invitaciones para predicar en iglesias de Ruanda.

A Juge le encantaba hablar de Jesús. Le encantaba conocer a otros niños y hacer nuevos amigos. Le gustaba especialmente ver a la gente levantar la mano mientras entregaban su corazón a Jesús al final de sus sermones.

Cuando Juge tenía siete años, alguien lo invitó a dar unas reuniones de evangelización durante toda una semana, en una ciudad lejana. Tendría que predicar todas las noches durante siete días.

Al principio, Juge estaba asustado y pensó que no podría llevar a cabo esas reuniones de evangelización, así que decidió llevar sus temores a Dios.

“Querido Dios —oró—, por favor, dame fuerzas y dame muchos sermones para predicar”.

Predicó poderosamente y veinticuatro personas se bautizaron.

Actualmente, Juge tiene nueve años y ha predicado en más de sesenta iglesias. Más de dos millones de personas han escuchado sus sermones por internet o en persona.

Juge es uno de los muchos niños de Ruanda que cuentan a otros sobre el amor de Jesús.

Un país fascinante

Los gorilas de montaña viven en el centro del continente africano, en una región que abarca tres parques nacionales en Uganda, Ruanda y la República Democrática del Congo. Los gorilas de montaña son una especie en peligro de extinción: se calcula que hay apenas 1.063 que viven en estado salvaje. Los gorilas pueden vivir más de cuarenta años y un gorila de montaña macho promedio puede pesar 180 kilogramos y medir más de 170 centímetros de altura.



Algunos niños predicán, otros cantan y otros se aprenden versículos de la Biblia y los dicen de memoria.

“A través del trabajo que hacemos, esperamos que miles de personas puedan recibir la salvación de Dios”, nos dice Juge.

Su versículo bíblico favorito es Mateo 21:16, donde Jesús dice: “En los labios de los pequeños y de los niños de pecho has puesto la perfecta alabanza” (NVI). “Este versículo de la Biblia me inspira en mi viaje misionero”, nos dice.

- ¿Te gustaría ser un misionero de Jesús?
- ¿Qué otros métodos se pueden usar para hablar del amor de Jesús?

Gracias por tus ofrendas misioneras de la Escuela Sabática, que ayudan a los niños de Ruanda, y de muchos otros países alrededor del mundo, a aprender sobre Jesús.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a

Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español]



¡Hola, pastor Deus!

Deus nació en el seno de una familia muy pobre de Tanzania [señala Tanzania en un mapa]. Sus padres eran tan pobres, que no podían comprarle cuadernos ni lápices para ir a la escuela. Deus se sentía avergonzado de presentarse a la escuela sin un cuaderno ni un lápiz. No podía hacer su tarea sin esos útiles escolares. Cuando llegó a quinto grado, decidió que ya no quería volver a la escuela, así que abandonó los estudios.

En esos días, su papá y su mamá también habían decidido que ya no podrían costear la crianza de Deus: que lo enviarían lejos, a vivir con sus abuelos.

El abuelo mostró mucho interés por el niño. Amaba a Deus y quería que tuviera éxito en la vida. Deseaba que Deus se educara y que aprendiera sobre el Dios del cielo.

El abuelo anduvo buscando y encontró una escuela no muy lejos de la casa. Pero Deus no quería volver a la escuela. Él prefería jugar con otros niños o incluso trabajar que ir a sentarse en un salón de clases. El abuelo, sin embargo, siguió motivándolo.

—Querido nieto —le decía día tras día—, es bueno que vuelvas a la escuela. Hay tantas cosas importantes que debes aprender.

El abuelo no solo animaba a Deus a volver a la escuela, sino que también le hablaba acerca de Dios. Siempre le contaba interesantes historias de la Biblia. Le hablaba de cómo Dios creó el mundo y a Adán y Eva en seis días y descansó el séptimo día. Le contaba de cómo Adán y Eva pecaron y que por esa razón el pecado entró en el mundo. Le hablaba de Noé y el diluvio, de Abraham e Isaac, y de Moisés, que había guiado a los israelitas a través del Mar Rojo hacia la tierra prome-

tida. Le contaba de cómo Jesús vino a la Tierra y de cómo murió en una cruz para que Deus pudiera ser salvo del pecado y vivir con él para siempre. El abuelo también le enseñó a orar.

Después de mucho tiempo, Deus aceptó volver a la escuela. Aunque al principio no le gustó, pronto comenzó a disfrutarla. Sin embargo, mucho más aun que ir a la escuela, le gustaba que su abuelito le contara historias bíblicas. Poco a poco comenzó a leer la Biblia por su cuenta. Un día compartió lo que había aprendido de la Biblia en la Escuela Sabática.

Después de algún tiempo, alguien pidió a Deus que predicara un sábado. El niño al que anteriormente no le gustaba ir a la escuela y que no sabía nada sobre Dios, se puso de pie, subió a la plataforma de la iglesia y predicó sobre su amor por Dios. ¡El abuelo estaba muy feliz!

Después de ese sábado, Deus recibió una invitación tras otra para predicar. Se sentía feliz hablando de su gran amor por Dios. Poco tiempo después de comenzar sus predicaciones, algunos niños comenzaron a burlarse de él, llamándolo “pastor”.

—¡Hola, pastor Deus! —le dijo uno, entre risas.

—¿Cómo estás hoy, pastor Deus? —le preguntaba otro en tono burlón.

Deus no estaba molesto por las burlas. Que lo llamaran “pastor” le hizo pensar más seriamente sobre sus planes en la vida. No sentía que mereciera ser llamado “pastor”. Después de un tiempo, sin embargo, decidió que Dios lo estaba llamando a ser pastor.

Actualmente, Deus está estudiando en la Universidad de Arusha para ser pastor. Esta

Así comenzó la iglesia en...

En 1903, la iglesia en Alemania eligió a dos misioneros para avanzar la obra adventista en África Oriental: Abraham C. Enns, un horticultor que había recibido un diploma ministerial de la Universidad de Friedensau de Alemania; y Johannes Ehlers, que había trabajado pintando edificios en el campo misionero alemán.

Aunque durante la Primera Guerra Mundial los obreros de Tanzania no contaron con la presencia de misioneros occidentales ni de apoyo financiero, no estuvieron ociosos. A su llegada, en 1921, Spencer G. Maxwell encontró candidatos totalmente preparados que llevaban seis años esperando el bautismo.

es una universidad adventista ubicada en Tanzania. Se siente muy feliz de que el abuelo lo animara a asistir a la escuela y, lo más importante, de que le hablara de Dios.

“Doy gracias a Dios por usar a mi abuelo para preparar el camino para que me convirtiera en pastor”, nos dice.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un edificio nuevo en la Universidad de Arusha para que más estudiantes como Deus tengan un lugar para estudiar. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Quema la vara negra

En una aldea del país africano de Tanzania [señala Tanzania en un mapa], la gente le tenía mucho miedo a un hombre llamado Joseph. Pero no solo en esta aldea, también le tenían miedo en muchos otros lugares de Tanzania. De hecho, también en otros países del este de África e incluso en lugares tan lejanos como Noruega.

Joseph era un curandero. Las personas que no conocían al Dios del Cielo le pedían a Joseph que los sanara a ellos o a sus seres queridos. También esas personas le pedían que maldijera a sus enemigos.

Joseph tenía una vara negra que guardaba en un lugar especial de su casa. Él usaba esa vara cuando la gente le pedía que curara a alguien. Usaba la vara también cuando la gente le pedía que maldijera a alguien. Él creía que la vara negra tenía un poder especial. Pensaba que su vida dependía de esa vara negra.

La gente le tenía miedo a la vara negra de Joseph. Aunque le temían mucho más a Joseph. Creían que él tenía el poder de matar a alguien simplemente señalándolo con el dedo.

Lo que la gente no entendía era que Joseph no tenía ningún poder especial; el poder que creían que tenía venía de ángeles malos. Aun así, nadie se atrevía a decir una palabra contra él, ni en Tanzania, ni en los demás países del este de África, ni tampoco en Noruega, adonde Joseph viajó una vez para practicar su brujería.

Un día, los adventistas del séptimo día llegaron al pueblo de Joseph y lo invitaron junto a otros habitantes del pueblo a escuchar sermones sobre el Dios del Cielo. Joseph tuvo curiosidad y asistió. Mientras escuchaba, el poder de Dios tocó su corazón y decidió entregar su vida a Dios y bautizarse.

El predicador estaba encantado de que Joseph quisiera vivir para el Dios del Cielo. Pero le dijo que necesitaba quemar todos sus amuletos. Joseph tenía muchos amuletos que usaba para practicar brujería. También le dijo que debía quemar sus amuletos frente a todo el pueblo.

Joseph estuvo de acuerdo, pero con una condición.

—Puedo quemar todo menos la vara negra —le dijo.

Explicó que su vida dependía de aquella vara negra y que moriría si esta era destruida.

El predicador le aseguró que no moriría.

—Tu vida no depende del poder del diablo, sino del poder de Jesús —le dijo—. No sufrirás daño ni confías en el Salvador.

Joseph y el predicador hablaron durante un corto tiempo. Finalmente, Joseph accedió a quemar todos sus amuletos, incluida la vara negra.

Encendieron entonces una gran hoguera en el pueblo. Joseph arrojó sus amuletos a las llamas mientras los demás miraban con asombro. El hombre que los había atemorizado con su brujería ahora la estaba destruyendo, arrojándola en el fuego. El hombre que tanto habían temido ahora temía al Dios del Cielo.

Joseph no parecía un hechicero aterrador mientras observaba la hoguera. Una gran sonrisa se dibujó en su rostro mientras saltaba alegremente alrededor de las llamas. En una mano, levantada, sostenía la Biblia. Los presentes entonaban alabanzas al Señor.

Joseph no perdió tiempo en compartir su nuevo amor por el Dios del Cielo. Poco después de su bautismo, llevó a los pies de Dios

Un país fascinante

Tanzania es el hábitat del cangrejo de los cocoteros, una de las especies de cangrejo más grandes del mundo, el cual puede llegar a pesar 4 kilogramos.



a un amigo que también era curandero. Él también fue bautizado.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir un edificio nuevo en la Universidad de Arusha, en Tanzania, para que más pastores puedan ser capacitados para predicar el amor de Jesús a los curanderos y los habitantes de África. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de misión N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Una escuela es más que sus edificios

Precious gritó al ver que entraban por las puertas del Internado Adventista del Séptimo Día de Uganda [*señala Uganda en un mapa*].

—¡¡¡Papá, parece que estamos perdidos!!! —le dijo—. Debemos haber confundido el camino a la escuela. ¡Esta no es la escuela de la que siempre hemos oído hablar! Pidamos a alguien que nos oriente. Tal vez la mujer que viene hacia nosotros pueda ayudarnos.

Precious quería estudiar en los hermosos edificios de una escuela popular de la que había oído hablar. No quería estudiar en los edificios mucho más modestos de la Escuela Primaria Katerera.

El padre escuchó a su hija, pero no cambió de opinión.

—No es la magnificencia de los edificios sino la excelencia de la educación lo que importa, hija mía —le susurró al oído—. Los niños que van a la otra escuela no aprenden tan bien como los niños que vienen a esta escuela adventista.

Precious se mordió la lengua. Decidió guardar silencio. Pero su rostro reflejaba su infelicidad por la decisión de su padre de inscribirla en esa escuela. Viviría en el dormitorio de la escuela y comería en el comedor de la escuela. Cuando el padre se despidió de ella en la puerta, sus lágrimas fluyeron libremente.

¿Por qué mi amado padre decidió encarcelarme en nombre de la educación?, pensó. ¡Esto es ridículo!

La mujer que se había encontrado con Precious y su papá cuando llegaron a la puerta, la saludó:

—Hola, acompáñame —le dijo la mujer sonriente y con voz amable—. Te voy a enseñar tu dormitorio.

Precious siguió con tristeza a la mujer, que le llevaba la colchoneta y la maleta al dormitorio.

Esa noche, su corazón se entristeció mucho cuando vio a los niños haciendo fila fuera de un edificio antiguo. No sabía qué estaba pasando, hasta que vio a los niños cargando platos de comida. Se dio cuenta de que era el comedor de la escuela. Esa noche, comió una comida vegetariana por primera vez en su vida.

Más tarde, Precious escuchó el sonido de una campana y vio a los niños correr con alegría hacia la capilla de la escuela para el culto vespertino. Ella, sin embargo, decidió regresar al dormitorio para descansar. Pero cuando llegó al dormitorio, se dio cuenta de que las puertas estaban cerradas. Regresó a la capilla y se quedó afuera, sin saber qué hacer.

—Ven, entremos a la casa del Señor —le dijo la misma mujer sonriente—. Es tiempo de orar. No estés triste.

La mujer le habló muy amablemente. Precious se sintió apreciada y entró en la capilla.

Ya adentro, escuchó a niños pequeños cantando armoniosamente. Nunca había escuchado una música tan hermosa y los niños que cantaban eran más pequeños que ella. Luego de que los niños cantaron, alguien se puso de pie y habló de Jesús. Su tristeza se desvaneció. Le gustó el canto y la predicación.

Al menos disfrutaré de esta parte de la escuela, pensó.

Su papá no regresó sino hasta las vacaciones, al final del período escolar. Le preocupaba que Precious se negara a quedarse en la escuela si llegaba antes. Sin embargo, se sor-

Así comenzó la iglesia en...

El primer adventista en llegar a Uganda fue E. C. Enns, un misionero alemán que trabajaba en Suji, en las montañas Pare de Tanzania (antiguamente Tanganica), y que llegó al país desde Kenia, en 1906. Sin embargo, la obra no comenzó en Uganda hasta más de veinte años después, en 1927. Esta larga demora probablemente se debió a la situación política y religiosa que prevalecía en la región.

prendió cuando Precious le dijo que quería volver a la escuela después de las vacaciones. Dijo que no quería dejar de ver a los maestros amables que comenzaban cada lección con una oración y un texto bíblico.

El siguiente semestre, la escuela organizó una semana de oración y Precious decidió entregar su corazón a Jesús por medio del bautismo.

“Sin duda una escuela es más que sus edificios”, dice Precious, porque en la escuela encontró a Jesús.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a seis escuelas adventistas de varios países de la División Africana Centro-Oriental, incluyendo Uganda, la tierra natal de Precious. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Música para el alma

Cuando John tenía apenas siete años, su papá le dijo que Dios solo tiene una iglesia verdadera en Uganda [señala Uganda en un mapa].

—Todas las demás iglesias son falsas —le dijo.

Cuando John fue a la iglesia un domingo, el sacerdote le advirtió:

—Nunca escuches los sermones de las otras iglesias. Todas esas iglesias son falsas.

John le creía a su padre. John le creía al sacerdote. Pensaba que, si los desobedecía, estaría también desobedeciendo a Dios. Pero a pesar de creerles, se le hacía difícil no escuchar los sermones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

John vio a los adventistas levantar una gran carpa para llevar a cabo una serie de reuniones de evangelización. Escuchó la hermosa música que salía de la carpa. Le gustó la música y quiso escucharla mejor, pero se sentía demasiado asustado como para entrar en la carpa. Entonces, se paró afuera de una tienda cercana y escuchó desde allí. Disfrutó de la música hasta que el sermón comenzó. Entonces recordó que el sacerdote le había aconsejado que no escuchara los sermones de otras iglesias, así que se alejó.

Al día siguiente, John regresó a la tienda para escuchar las hermosas melodías. Cuando comenzó el sermón, huyó de nuevo. Esto sucedió día tras día hasta que terminaron las reuniones.

Poco tiempo después, los adventistas levantaron nuevamente la carpa para hacer más reuniones. Cuando John regresó a la tienda cercana para escuchar la música, no pudo evitar escuchar accidentalmente partes

de los sermones. Las palabras del predicador tocaron su corazón. Cada vez que se levantaba la carpa para las reuniones, John se acercaba para escuchar la música.

Pasaron varios años y John descubrió que en la casa también podía escuchar la misma música hermosa en la radio de su padre. Pasaba muchas horas escuchando aquella música.

Un sábado en la mañana, John estaba solo en casa, escuchando música en la radio mientras lavaba la ropa para ir a la iglesia el domingo. Entonces, la música se detuvo y comenzó un sermón. Como siempre, John corrió hacia la radio para apagarla, pero se dio cuenta de que sus manos estaban llenas de detergente. No pudo encontrar un paño para secarse las manos, y no se atrevió a tocar la radio con las manos mojadas. La radio era de su papá y no quería dañarla. Así que se vio obligado a escuchar el sermón.

El sermón hablaba sobre el sábado y John escuchó con gran interés. El predicador leyó versículos de la Biblia que mostraban que el día de reposo es el sábado, no el domingo. John corrió a su dormitorio por un bolígrafo y una hoja de papel. Aunque sus manos aún estaban húmedas, anotó cuidadosamente cada versículo que leyó el predicador. Luego de que el sermón terminó, corrió a la habitación de sus padres y tomó la antigua Biblia de su papá. Quería ver si los versículos mencionados en el sermón realmente estaban en la Biblia.

Abrió la Biblia en Éxodo 20 y leyó: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas

Historia de la iglesia en...

Entre 1977 y 1979, el gobierno del presidente Idi Amin Dada (1971-1979) prohibió las actividades de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, confiscó algunas de sus tierras y se hizo cargo de algunas de sus escuelas, convirtiéndolas en escuelas públicas. Esto tuvo consecuencias negativas para el avance de la Iglesia Adventista en Uganda.

en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades” (versículos 8-10, NVI). También leyó otros versículos. Todos los versículos coincidían con lo que había escuchado en el sermón. Esto no era falso. ¡La Biblia de su padre mostraba que el sábado es el verdadero día de reposo!

Después de ese día, John escuchó los sermones adventistas en la radio todos los sábados en la mañana. Anotaba los versículos y los verificaba en la Biblia de su papá.

Mientras John leía la Biblia, seguía preguntándose: *¿Hasta cuándo voy a seguir ignorando la verdad? ¿Debo guardar el sábado como enseña la Biblia?*

Un sábado en la mañana, el sermón que escuchó en la radio trataba sobre la Segunda Venida de Jesús. El predicador habló de las señales que nos advertían de que la venida de Jesús será pronto. John creyó que Jesús vendría pronto y decidió entregar su corazón a Jesús.

John es hoy un adulto y se ha convertido en pastor. También dirige una estación de Radio Mundial Adventista en Uganda que transmite música hermosa y sermones para niños y adultos.

Gracias por tus ofrendas misioneras de la Escuela Sabática, que ayudan a difundir las buenas nuevas sobre la pronta venida de Jesús en Uganda y en todo el mundo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Semillas de esperanza

¿Recuerdas la historia de John, de la semana pasada? Nos contó que cuando era pequeño, su papá le había dicho que Dios solo tenía una iglesia verdadera en Uganda.

—Todas las demás iglesias son falsas —le dijo su papá.

También el sacerdote le había advertido:

—Nunca escuches los sermones de las otras iglesias. Todas esas iglesias son falsas.

John les creyó, pero un día comenzó a leer la Biblia por sí mismo, tras escuchar un sermón de un predicador adventista en la radio. Aprendió de la Biblia que, tanto él como su familia, habían estado guardando el día equivocado de la semana. A John le habían enseñado que el domingo, el primer día de la semana, era el día de reposo, pero la Biblia dice que el séptimo día de la semana, el sábado, es el verdadero día de reposo.

John decidió que era más importante obedecer a Dios que a su padre o al sacerdote, así que comenzó a guardar el sábado.

El papá y la mamá de John, ya un adolescente, notaron que él estaba guardando el sábado y se enojaron mucho. Y cuando John decidió dejar su Iglesia para hacerse adventista, ellos se enojaron más.

—Ya eres lo suficientemente mayor para decidir por ti mismo —le dijo su padre—. ¡Sal de mi casa!

Las lágrimas rodaron por las arrugadas mejillas de la madre de John. Sin embargo, ella no estaba triste porque el papá estaba echando a John de la casa, sino porque John había decidido hacerse adventista.

—Prefiero ir a tu funeral que ver que te haces adventista —le dijo.

John se sintió muy triste, porque amaba mucho a sus padres. Le gustaba vivir en casa con ellos y sus siete hermanos. ¿Qué podía hacer?

Se fue a la casa de un anciano de la iglesia. Con el corazón apesadumbrado, le dijo al anciano lo que le habían dicho sus padres. El anciano escuchó en silencio. Cuando John terminó de hablar, el anciano tomó una Biblia y la abrió en Mateo 6: 33. Le entregó la Biblia a John para que la leyera.

John leyó las palabras de Jesús, donde dice: “Lo más importante es que primero busquen el reino de Dios y hagan lo que es justo. Así, Dios les proporcionará todo lo que necesiten” (NBV).

El corazón apesadumbrado de John encontró consuelo. La Biblia prometía que, si John hacía de Jesús lo primero en su vida, Jesús le proporcionaría todo lo que necesitaría. Dios estaba haciendo un pacto con él ese día. Dios le estaba diciendo que buscara su reino y su justicia, y él le daría todo lo demás. John entendió que estaba tomando la decisión correcta al elegir obedecer a Dios y guardar el sábado.

Aunque John todavía era un adolescente, necesitaba trabajar para comprar alimentos. Encontró a alguien que estaba dispuesto a prestarle un terreno y plantó un huerto. Vendió las verduras y hortalizas que cultivó para ganar dinero. Mientras trabajaba, le hablaba a todo el mundo de Jesús.

Pasaron cinco años y John sintió que Dios lo estaba llamando a ser pastor. Pero se preguntaba cómo lo haría. Solo había terminado el octavo grado y nunca había ido a la escuela secundaria.

El pastor de su iglesia decidió ayudarlo. Conocía al director de una escuela secundaria adventista cercana.

—Eduque a este joven —le dijo el pastor de John al director de la escuela—. Será un buen pastor algún día.

Al terminar la secundaria, John se mudó a otra parte de Uganda para trabajar como pionero de Misión Global, para plantar nuevas iglesias adventistas. En nueve meses, John plantó tres nuevas iglesias.

Luego, los dirigentes de la Iglesia le ofrecieron una beca para que estudiara Teología en la Universidad Bugema, la universidad adventista de Uganda. Actualmente, John es pastor y director de una estación de Radio Mundial Adventista en Uganda. Se entristece al recordar cómo lo trataron sus padres, pero

está feliz de haber decidido seguir a Dios. Está feliz de que Dios haya cumplido su promesa de Mateo 6: 33: “Lo más importante es que primero busquen el reino de Dios y hagan lo que es justo. Así, Dios les proporcionará todo lo que necesiten” (NBV).

Lo que sufrió en su propio hogar lo ayudó a acercarse más a Dios. Además, tres de sus siete hermanos se han hecho adventistas y esperan con él la pronta venida de Jesús.

La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a otros jóvenes como John a convertirse en testigos de Cristo. Parte de la ofrenda ayudará a abrir un centro de capacitación agrícola para jóvenes en Nchwanga, Uganda. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Encuentro con Cristo en la prisión — 1ª parte

En el país africano de Egipto, José fue a prisión por algo que no hizo. Era inocente. En el país africano de Uganda [señala Uganda en un mapa], un adolescente llamado Rafael fue a prisión, pero por algo que sí hizo. Él no era inocente.

Probablemente recuerdes la historia bíblica de José, quien fue acusado falsamente por la esposa de Potifar y terminó encarcelado. Sin embargo, José, que había sido criado por unos padres temerosos de Dios, fue un buen prisionero. Era buena persona y trabajaba arduamente, al punto de que al poco tiempo el jefe de la prisión lo escogió para que fuera el encargado de todos los presos. La Biblia dice: “El Señor siguió estando con José y mostrándole su bondad, pues hizo que se ganara la simpatía del jefe de la cárcel, el cual dejó todos los presos a su cargo. José era el que daba las órdenes para todo lo que allí se hacía, y el jefe de la cárcel no tenía que revisar nada de lo que estaba a cargo de José, porque el Señor estaba con él y hacía que todo le saliera bien” (Génesis 39:21-23). Después de un tiempo, José interpretó el sueño del rey de todo Egipto y luego fue liberado de la prisión.

La historia de Rafael era un poco diferente. También fue criado por padres temerosos de Dios, pero él no estaba interesado en Dios. Le gustaba escuchar música mundana e ir a lugares peligrosos. Una noche, estaba en uno de esos lugares, cuando de repente comenzó una pelea. La policía arrestó a Rafael y lo envió a la cárcel.

Rafael sabía que merecía estar en la cárcel. No era inocente, porque él mismo había par-

ticipado en la pelea. Sin embargo, no quería estar encerrado. Extrañaba mucho a su papá y su mamá.

Durante cinco meses pensó en las malas decisiones que había tomado. Había elegido malos amigos. Había estado en lugares malos. Había participado en peleas. Cómo deseaba poder tener una segunda oportunidad para tomar mejores decisiones.

Un día, eligieron a Rafael para que ayudara a limpiar la casa del director de la prisión. Al principio, a Rafael le dio miedo ese encargo, porque el director de la prisión era un hombre grande y fuerte que tenía a todos los presos a su cargo. Sin embargo, Rafael pronto se dio cuenta de que el director era un hombre amable. Lo trataba como si fuera un hijo. Aunque Rafael extrañaba mucho a su padre, encontró a una especie de padre cariñoso en el director de la prisión. Cada vez que iba a su casa, se sentía como si estuviera yendo a su propia casa.

A Rafael le agradaba que cada vez que llegaba a trabajar, el director de la prisión quería orar con él.

—Querido Dios—decía el director—, por favor bendice a mi hijo Rafael hoy mientras trabaja para limpiar esta casa. Por favor, permanece con él en todos sus deberes y actividades.

Rafael se conmovía con las oraciones. Lo llenaban de valor y esperanza. Al poco tiempo, el director de la prisión lo invitó a que orara. Rafael se enteró de que el director de la prisión era adventista del séptimo día.

Luego, el director de la prisión invitó a un pastor adventista a leer la Biblia con Rafael

Un país fascinante

Entre los productos agrícolas más importantes que comercializa Uganda están el café, el té, las flores y el algodón. Los cultivos alimentarios incluyen los frijoles, la yuca, el maíz, el mijo, el maní, el plátano, el sorgo, la soja, la batata, la col, la zanahoria, la cebolla, el tomate y diversos tipos de pimientos.



en la prisión. Aunque a Rafael le habían enseñado de niño a creer en Dios, no sabía mucho sobre la Biblia, así que el pastor iba regularmente a leer la Biblia con él.

Rafael se asombraba con lo que leían. Nunca había escuchado la historia de José, que al igual que él fue arrestado y encarcelado. No sabía que Daniel también había sido arrestado, y además arrojado a un foso con leones. Se asombró al escuchar que Daniel, como José, también interpretó el sueño de un rey. Leyó que Jesús vendría pronto, y lo creyó con todo su corazón.

Si tan solo hubiera tomado buenas decisiones y no hubiera terminado en la cárcel..., pensó.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a otros adolescentes como Rafael a tomar buenas decisiones. La ofrenda ayudará a abrir un centro de formación agrícola, en Uganda, en el que los jóvenes podrán aprender a cultivar para ganarse la vida, y también aprenderán sobre Jesús. Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado. Conocerás el resto de la historia de Rafael la próxima semana.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Encuentro con Cristo en la prisión — 2ª parte

La semana pasada, Rafael, un adolescente de Uganda, terminó en prisión después de tomar malas decisiones. ¡Extrañaba tanto a sus padres! Sus pensamientos se dirigieron a Dios cuando se le pidió que ayudara a limpiar la casa del director de la prisión. Cada vez que llegaba a la casa del director, este oraba por él. El director era adventista del séptimo día y se convirtió en un padre para Rafael. El director entonces envió a un pastor adventista a estudiar la Biblia con Rafael.

A Rafael no le gustaba estar en prisión. Le gustaba leer la Biblia con el pastor adventista que lo visitaba. También comenzó a escuchar historias bíblicas en una pequeña radio que tenía en su celda.

Un día, cuando fue a limpiar la casa del director de la prisión, este le comentó que había notado que estaba escuchando historias bíblicas en la radio. Las historias bíblicas las transmitían a través de una estación de radio adventista.

—¿Por qué no subes el volumen de tu radio para que los otros prisioneros también puedan escuchar y aprender? —le sugirió.

A Rafael le pareció una buena idea. Esa noche, cuando encendió la radio, subió el volumen lo más fuerte que pudo. Los prisioneros dejaron de hablar cuando escucharon la radio. Algunos se acercaron a Rafael. Estaban interesados en las historias bíblicas.

Rafael notó que algunos prisioneros incluso tomaron notas. Querían escribir las historias bíblicas para poder recordarlas más tarde.

Un día, un obrero bíblico de la estación de radio llegó a la prisión para responder a

las preguntas de los prisioneros. Rafael quería saber más sobre los Diez Mandamientos. Se asombró al leer el cuarto mandamiento: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo” (Éxodo 20:8-10, NVI).

Rafael siempre había creído que el día de reposo era el primer día de la semana, el domingo, pero la Biblia dice claramente que el día de reposo es el séptimo día, el sábado.

Después de dos años, finalmente Rafael salió de la prisión. ¡Estaba feliz de volver a casa!

Cuando llegó a su casa, su papá y su mamá lo recibieron en la puerta.

—Antes de entrar —le dijo su mamá—, tienes que rociarte este agua especial en la cabeza y pisar un huevo.

Aunque el papá y la mamá de Rafael creían en Dios, también eran supersticiosos. Pensaron que Rafael necesitaba rociarse agua en la cabeza y pisar un huevo para asegurarse de que nunca más volvería a la prisión. Rafael, sin embargo, no era supersticioso. Él creía que Dios tenía un plan para su vida que no incluía la prisión.

—Mamá, papá, lo siento —les dijo—. No quiero realizar este ritual. No se preocupen, que no voy a volver a la prisión.

La mamá y el papá se quedaron asombrados.

—¡Has cambiado tanto! —exclamó el papá—. ¡Es como si hubieras regresado de la prisión con otro cerebro!

Un país fascinante

Al equipo nacional de baloncesto de Uganda también se lo conoce como “espaldas plateadas”, en honor a los grandes gorilas de montaña de Uganda.

Al equipo nacional de fútbol lo llaman “las grullas”, en honor al ave nacional, la grulla coronada cuelligrís.



Cuando llegó el primer sábado, Rafael descansó y adoró a Dios. Esto sorprendió aún más a sus padres.

—¿Por qué estás adorando a Dios hoy? —le preguntó su padre.

Rafael le explicó que la Biblia enseña que el día de reposo, el séptimo día de la semana, es el sábado, no el domingo. El domingo es el primer día de la semana, no el séptimo. Le leyó el cuarto mandamiento de la Biblia.

Dos meses después de llegar a casa, Rafael entregó su corazón a Jesús por medio del bautismo. Actualmente, se arrepiente de haber tomado las malas decisiones que lo enviaron a la prisión, pero se alegra de haber conocido a Dios en ese lugar.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a otros adolescentes como Rafael a tomar buenas decisiones. La ofrenda ayudará a abrir un centro de formación agrícola en Uganda, en el que los jóvenes podrán aprender a cultivar para ganarse la vida y también aprenderán sobre Jesús. Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El Dios de las segundas oportunidades

Cuando Mabel tenía ocho años, su familia sufría mucho. Sus padres, de Uganda, no tenían suficiente dinero para comprarle comida.

Su padre era pescador y se iba a pescar al lago Victoria. Sin embargo, como sus redes eran pequeñas, no podía pescar peces suficientes para ganar dinero, y mucho menos para comprar redes más grandes.

Después de un tiempo, el padre de Mabel decidió buscar un nuevo trabajo. Se mudó con la familia a otra ciudad y consiguió un empleo como guardia de seguridad en una escuela adventista. Por su parte, la mamá de Mabel consiguió trabajo como cocinera en la misma escuela. El papá y la mamá de Mabel estaban felices porque ahora podían ganar suficiente dinero para mantenerse como familia.

La familia de Mabel no era adventista del séptimo día y tampoco estaba en sus planes serlo. El papá y la mamá de Mabel le dijeron claramente al director de la escuela que, aunque querían trabajar para la escuela adventista, no querían convertirse en adventistas. Trabajaron en la escuela durante tres años, en los que aprendieron mucho sobre la Biblia.

Luego, el papá y la mamá de Mabel tuvieron un malentendido con el director de la escuela y decidieron renunciar a sus trabajos. Casi de inmediato, la familia comenzó a pasar necesidad nuevamente. Los padres de Mabel no pudieron encontrar otros empleos y ya no tenían suficiente dinero para comprar comida. Así que decidieron mudarse a otra ciudad más para buscar trabajo.

La vida era muy difícil en la nueva ciudad, Kampala, que es la capital de Uganda. La familia no conocía allí a nadie que pudiera

ayudarlos. Cuando se les agotaron los ahorros, a la mamá, desesperada, se le ocurrió un plan. Llamó a Mabel y a los otros niños.

—Busquen una iglesia adventista del séptimo día donde podamos pedir ayuda —les dijo.

Mabel y sus hermanos comenzaron a caminar por las calles de la ciudad en busca de una iglesia adventista. No fue nada fácil. Sus pies estaban muy cansados. Sin embargo, siguieron buscando. Finalmente, Mabel vio un letrero que decía: "Iglesia Adventista del Séptimo Día". Se lo dijo a su mamá y fueron juntas a la iglesia. Era un viernes y encontraron miembros de la iglesia limpiando la iglesia para el sábado.

Los miembros de la iglesia dieron la bienvenida a Mabel, a sus hermanos y a su mamá.

—Regresen mañana y adoren con nosotros —les dijo alguien.

El sábado, Mabel y su familia regresaron a la iglesia, donde los esperaban sonrientes. A la hora del almuerzo, Mabel y su familia fueron invitados a comer en la iglesia. Cuando llegó el momento de irse, algunas mujeres empaquetaron alimentos para que se los llevaran a casa. La madre de Mabel estaba muy feliz.

— Por la bondad y la atención que hemos recibido aquí, estamos seguros de que Dios nos ayudó a encontrar esta iglesia —dijo la mamá de Mabel.

A partir de ese día, todos los sábados Mabel y su familia asistieron a la iglesia. Un año después, Mabel ya participaba en los programas de Escuela Sabática e incluso predicaba. Más tarde, se unió al Club de Conquistadores. Su amor por Jesús creció. Entonces, decidió entregar su corazón a Jesús y ser bautizada. Dos de sus hermanos también fueron bautizados.

¡Qué interesante!

Las mujeres de Uganda dan a luz más niños que las mujeres del resto de los países del mundo. Cada mujer de Uganda tiene un promedio de seis hijos. En las zonas rurales, las mujeres tienen incluso más hijos que en las ciudades. Se casan jóvenes y hay intervalos muy cortos entre un embarazo y otro.



Actualmente, Mabel tiene diecisiete años y sirve como diaconisa en la iglesia. Le encanta hablar de Jesús, predicar y enseñar la Biblia. Por eso, su pasaje bíblico favorito es el mandato de Jesús a sus discípulos: “Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19, 20, NVI).

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a capacitar a más jóvenes como Mabel para predicar y enseñar la Biblia y, al mismo tiempo, enseñarles a cultivar la tierra, para que puedan ganar suficiente dinero para cubrir sus necesidades básicas. Gracias por planificar una generosa ofrenda para el Centro de Formación Agrícola para Jóvenes de Nchwan-ga, Uganda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Programa del decimotercer sábado

Envía a los hogares una nota para recordar a los padres sobre el programa y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimotercer sábado el 25 de marzo. Recuérdales a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado se destinará directamente a seis proyectos en cinco países de la División Africana Centro-Oriental. Los proyectos se describen en la página cuatro y en la contraportada.

Dame la Biblia

Esta historia nos llega de una familia de Uganda, en África. Todos ellos amaban a Dios: el papá, la mamá y los niños. Y, sin embargo, no sabían realmente lo que Dios dice en su Palabra. Aunque iban a su iglesia todos los domingos, nunca habían leído la Biblia. De hecho, el sacerdote les decía que no necesitaban leerla, que él era el encargado de leerles y explicarles lo que Dios quería que ellos hicieran.

Luego, la pandemia de la COVID-19 con el confinamiento puso al mundo de cabeza. Ni el padre, cuyo nombre era Muhasa, ni la madre pudieron salir a trabajar. Los niños tampoco podían ir a la escuela.

La familia tenía mucho tiempo libre. Un vecino llamado Stuart se ofreció a estudiar la Biblia con ellos, y Muhasa vio que era un buen momento para ver con sus propios ojos lo que dice la Biblia.

Stuart llegó a la casa de la familia con su Biblia. Todos, Muhasa, la madre y los niños, se reunieron para estudiar la Biblia con su invitado. Leyeron los Diez Mandamientos en Éxodo 20: “No tengas dioses ajenos delante de mí. [...] No te harás ningún ídolo. [...] No uses el nombre del Señor tu Dios en falso” (NVI). El padre se sorprendió cuando llega-

ron al cuarto mandamiento, que dice: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo” (Éxodo 20:8-10, NVI).

—¿Qué es eso de que el séptimo día de la semana es el sábado? —preguntó Muhasa.

La madre también se sorprendió y los niños se miraron perplejos. Siempre habían asistido a la iglesia el primer día de la semana, el domingo, y ahora descubren que la Biblia dice que el día que se debe guardar es el séptimo día de la semana, el sábado.

Stuart les explicó que Dios santificó el séptimo día en el principio, cuando creó el mundo. Les leyó historias de la Biblia sobre cómo Jesús adoró en sábado.

—Dios nunca cambió el día de reposo del sábado al domingo —les dijo—. No hay ningún versículo en la Biblia donde Dios haya cambiado el día de reposo.

Muhasa se asombró mucho. Leyó los versículos de la Biblia por sí mismo. Efectivamente, todo lo que dijo Stuart era cierto. Entonces se puso triste.

—Estoy tan decepcionado de haber pasado todos estos años adorando a Dios el

primer día de la semana en vez del séptimo día como manda la Biblia.

Prometió a Dios que, a partir de ese día, él y su familia guardarían el sábado.

Tras descubrir la verdad bíblica del sábado, Muhasa dijo que quería ser bautizado de la misma manera en que Jesús fue bautizado. Jesús fue bautizado por inmersión: su cuerpo entero fue sumergido bajo el agua. Él había sido bautizado por aspersión muchos años antes, cuando era bebé; un sacerdote había rociado agua sobre su cabecita.

Muhasa estaba feliz de haber estudiado la Biblia. Estaba descubriendo por sí mismo lo que Dios realmente quería que él hiciera.

El sacerdote se molestó cuando supo que Muhasa quería bautizarse y unirse a la Iglesia Adventista. Fue a visitarlo para convencerlo de que cambiara de opinión.

—No debes hacer caso a los adventistas —le exigió.

El sacerdote se negó a salir de la casa. Se quedó varios días, tratando de convencer a la familia de que no se unieran a la Iglesia Adventista. La madre y los niños se preguntaban qué pasaría ahora. Sin embargo, Muhasa no cambió de opinión. Había visto con sus propios ojos lo que Dios decía en su Palabra y estaba decidido a obedecer a Dios.

Muhasa le dijo al sacerdote:

—Nunca me permitiste leer la Biblia por mí mismo, y nunca me dejaste hacerte preguntas sobre las cosas que yo no entendía. Dijiste que la Biblia era solo para los sacerdotes y que teníamos que obedecer todo lo que enseñabas. Pero ahora ya sé lo que la Biblia enseña, y solo obedeceré a Dios.

El sacerdote no estaba dispuesto a rendirse. Cuando llegó el día del bautismo, él y varios sacerdotes más impidieron que la familia saliera de la casa. El papá tuvo que posponer su

bautismo para otro día. De todas formas, cuando el otro día llegó, los sacerdotes nuevamente impidieron que fuera bautizado.

Cuatro veces los sacerdotes impidieron que el papá se bautizara. También le ofrecieron un regalo costoso si cambiaba de opinión: una casa nueva. Otra vez todos se preguntaban qué haría el padre. Muhasa rechazó el regalo de la casa. Él quería obedecer a Dios más que cualquier otra cosa. Así que le pidió al pastor que programara su bautismo por quinta vez.

El día del bautismo, los sacerdotes llegaron a la casa con un grupo de viejos amigos de la Iglesia dominical a la que antes asistía Muhasa. Intentaron impedir que fuera al bautismo. Muhasa se negó a que lo detuvieran de nuevo. De alguna manera, logró llegar a su bautismo.

Actualmente, los niños y la madre están felices de que Muhasa se haya bautizado, y a ellos también les gustaría bautizarse. Muhasa se siente feliz de haberse mantenido firme en su decisión. No solo no recibió la casa que los sacerdotes le ofrecieron sino que además perdió algunos de los amigos que tenía en su antigua iglesia. No obstante, está feliz porque puede leer la Biblia y ver con sus propios ojos lo que Dios pide en su Palabra. Está animando a todos sus parientes, amigos y vecinos a leer la Biblia también.

¿Y tú, lees la Biblia?

Gracias por tu ofrenda del decimotercer sábado de hoy, que ayudará a muchas personas de Uganda a aprender sobre la Biblia a través de un centro de formación agrícola para jóvenes en la ciudad de Nchwanga. En total, la ofrenda ayudará a seis proyectos misioneros en cinco países de la División Africana Centro-Oriental. Gracias por tu generosa ofrenda.

Proyectos futuros del decimotercer sábado

La ofrenda del decimotercer sábado del próximo trimestre ayudará a la División Intereuropea a establecer:

- Un centro de Vida Sana, en Lyon, Francia
- Una escuela primaria en Setúbal, Portugal
- Una escuela primaria en Moisei, Rumania

- Un centro para actividades extraescolares en Galati, Rumania
- Un centro de entrenamiento y campamentos juveniles en Gland, Suiza

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

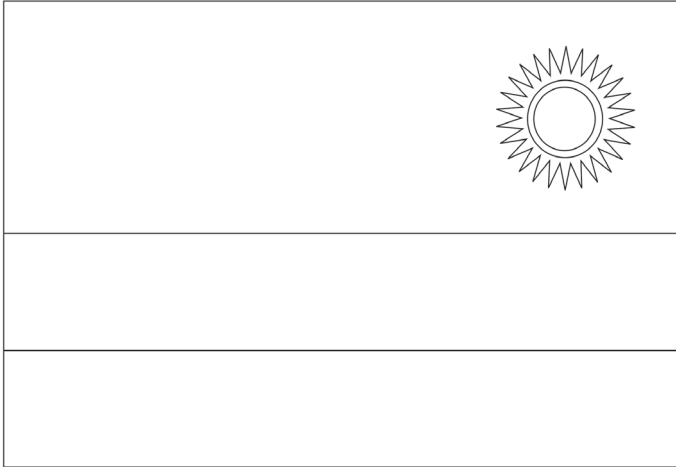
Colorea las banderas

Ruanda

Primera franja superior: celeste; sol: amarillo

Segunda franja central: amarillo

Tercera franja inferior: verde oscuro



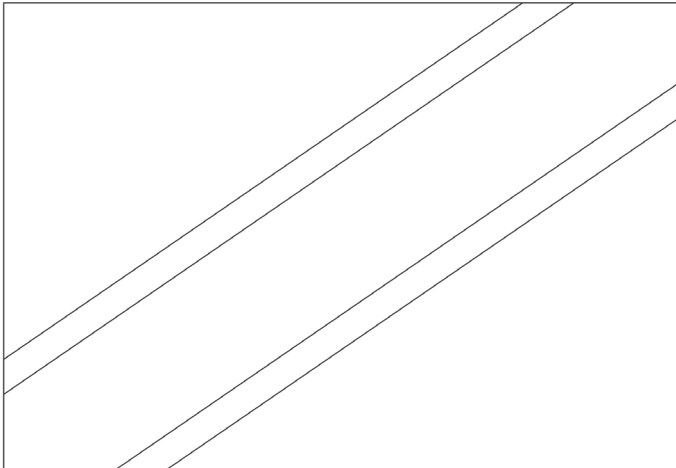
Tanzania

Triángulo superior izquierdo: verde claro

Triángulo inferior derecho: celeste

Franja central ancha: negro

Franjas estrechas a cada lado de la franja ancha: amarillo



Uganda

Empezando por la parte superior:

Primera franja: negro

Segunda franja: amarillo

Tercera franja: rojo

Cuarta franja: negro

Quinta franja: amarillo

Sexta franja: rojo

Círculo: blanco

Grulla:

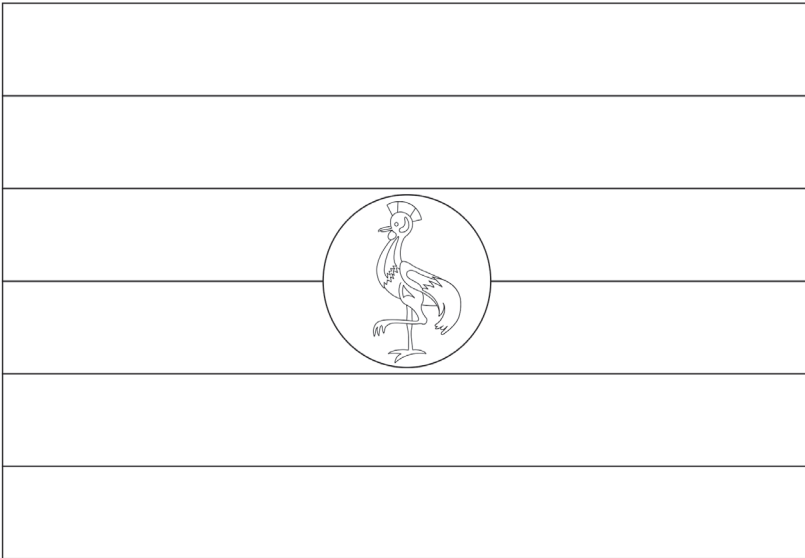
Plumas cabeza: rojo, amarillo, rojo

Barba: rojo

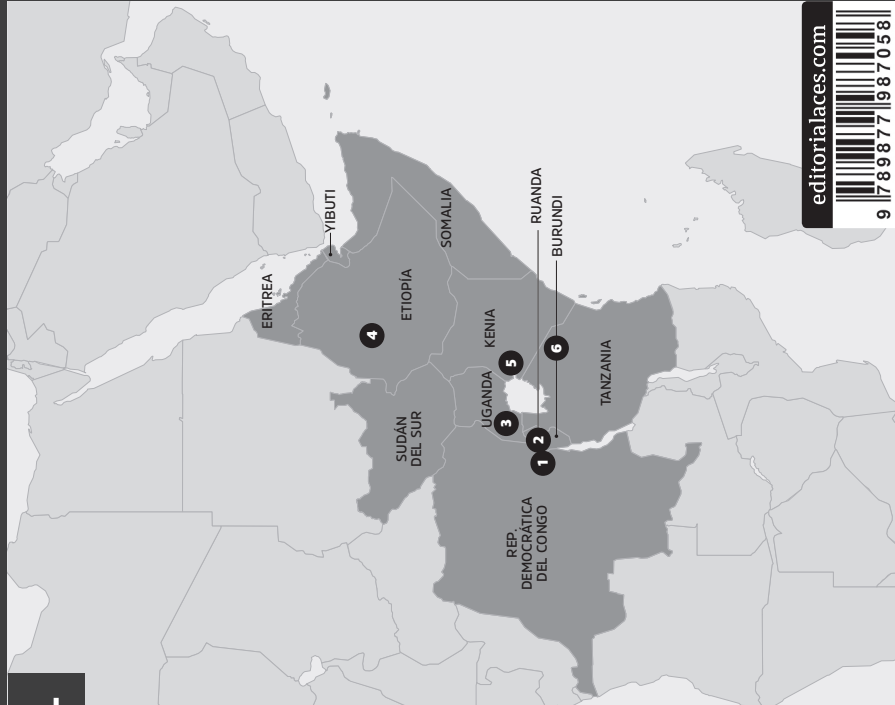
Ojo: blanco

Alas: parte inferior: rojo; centro: blanco y superior: gris

Pinta todo el resto del cuerpo negro, coloreando los detalles de gris



DIVISIÓN AFRICANA CENTRO-ORIENTAL



PROYECTOS

1. Habitaciones para internado. Escuela de Enfermería de Mugonero, Mugonero, Ruanda.
2. Viviendas para el personal de la Facultad de Medicina, Universidad Adventista de África Central, Masoro, Ruanda.
3. Centro de Formación Agrícola para Jóvenes, Nchwanga, Uganda.
4. Salón multiusos, campus de extensión del Colegio Adventista de Etiopía, Nekemte, Etiopía.
5. Residencia estudiantil y salón multiusos. Escuela Adventista para Niños Sordos de Mwata, Mwata, Kenia.
6. Salón multiusos, Universidad de Arusha, Tanzania.

Uniones	Iglesias	Congregaciones	Miembros	Población
Unión de Burundi	595	498	193.649	11.866.000
Unión de Etiopía Occidental	429	146	110.378	16.668.151
Unión de Etiopía Oriental	590	363	106.207	99.245.649
Unión de Kenia Occidental	3.995	2.277	461.788	21.074.507
Unión de Kenia Oriental	3.582	1.966	616.654	48.346.493
Unión de Ruanda	1.893	668	980.598	12.952.000
Unión de Tanzania del Norte	2.449	1.634	637.533	33.570.508
Unión de Tanzania del Sur	1.239	1.066	200.184	26.163.492
Unión de Uganda	1.259	2.425	438.172	45.741.000
Unión del Congo Noroccidental	1.239	892	245.269	30.112.762
Unión del Congo Occidental	671	510	342.275	42.714.979
Unión del Congo Oriental	336	450	125.519	16.740.259
Campe. adjuntos	90	354	57.471	14.740.000
Totales de la División	17796	13.149	4.533.697	419.926.000

editorialaces.com

